

y urgencia, concesión de las rectorías y beneficios curados a los nativos, etc.

En el quinto y último lugar trata el Autor de algunos aspectos del magisterio espiritual y del camino de la perfección cristiana enseñado por Tomás de Villanueva. Lo explica el santo con un lenguaje sencillo, limpio y común a todos; no es amigo de términos abstractos ni técnicos. Su exposición doctrinal está destinada a todo cristiano. Para Tomás de Villanueva la perfección cristiana comienza con la maduración de la vocación bautismal, puesto que todo bautizado está llamado a la santidad. La ciencia de la oración es una de las riquezas asequibles al cristiano sencillo, como lo es la solidaridad y el amor fraterno.

Finaliza el libro con una serie de conclusiones que presentan acertadamente la figura de santo Tomás de Villanueva. Este libro pasará a ser, a partir de ahora, de obligada consulta a todos cuantos deseen iniciarse en el estudio de este autor o profundizar en esta línea de investigación.

R. Quispe Álvarez

Miguel LLUCH BAIXAULI, *Boezio. La ragione teologica*, Jaca Book («Eredità Medievale. Storia della teologia medievale da Agostino a Erasmo da Rotterdam» 2), Milano 1997, 158 p.

La Editorial Jaca Book de Milán ha iniciado una colección de estudios monográficos sobre los principales pensadores cristianos del período medieval, tomado éste en sentido amplio (siglos V-XVI). La serie se titula *Eredità Medievale. Storia della teologia medievale da Agostino a Erasmo da Rotterdam*. La colección completa, que contará con cincuenta volúmenes, de los que ya han aparecido ocho, pretende exponer de un modo divulgativo y científico cómo hicieron teología los principales autores de ese largo período de más de mil años. En el mes de octubre pasado ha aparecido en esta colección el volumen dedicado a Severino Boecio escrito por el Dr. Miguel Lluçh

Baixauli, profesor de Historia de la Teología en la Universidad de Navarra, titulado *Boezio. La ragione teologica*. Anteriormente, hace ocho años, Lluçh había publicado una amplia monografía, sólo para especialistas, rotulada: *La teología de Boecio. En la transición del mundo clásico al mundo medieval* (Pamplona 1990). Su nuevo libro, por tanto, es el fruto de largos años de investigación sobre temas boecianos.

El libro editado ahora por Jaca Book presenta a Boecio como teólogo, de lo que escribió en Teología y de cómo pensó las cuestiones teológicas. La primera parte (El personaje y su obra) comienza con una valoración de cómo le ha considerado la bibliografía especializada desde el punto de vista teológico (Boecio en la historiografía teológica, pp. 9-19). En segundo lugar (La vida y la obra, pp. 19-31) presenta un resumen de su vida y una guía completa de sus escritos y de las ediciones mejores, así como de las traducciones más recientes. En tercer lugar (La novedad del método teológico, pp. 31-37) trata de la metodología boeciana, lo que caracteriza su modo de hacer teología.

En la segunda parte (La aplicación de una lógica rigurosa a las verdades de la fe, pp. 37-69) se ofrecen los contenidos teológicos. Para reconstruir su teología el autor ha empleado fundamentalmente sus cinco opúsculos teológicos y la *Consolatio Philosophiae*, y esto, porque piensa que hay que tener en cuenta su última obra para comprender verdaderamente su perfil teológico. En los cinco opúsculos teológicos Boecio muestra un método extremadamente analítico, ausente la Sagrada Escritura y, al menos formalmente, distanciado de las verdades reveladas de las que trata. En tales opúsculos se manifiesta Boecio como el maestro de Lógica preocupado por el *verum*, por lo que se le ha señalado como el precedente de los teólogos escolásticos del siglo XII y de los universitarios del siglo XIII. Pero en la *Consolatio philosophiae* Boecio muestra una vitalidad distinta, que no puede ignorar el historiador de la teología. En sus afirmaciones encontramos más al hombre que busca

respuestas a la existencia, que sufre la angustia ante las cuestiones que se plantea, que reza. Hallamos, en esta su última obra, la preocupación por el *bonum* y el *pulchrum*. Por esto, Lluch piensa que, si bien la *Consolatio*, escrita en la prisión mientras esperaba su condena a muerte, no es propiamente un tratado teo-lógico, hay que tenerlo en cuenta para que su figura teológica no quede incompleta.

La teología boeciana se desarrolló en torno a dos grandes núcleos: Dios-Trinidad y Dios-Encarnado. Estos contenidos se exponen en el libro comenzando por la reflexión boeciana sobre la unidad divina (Definición de la esencia divina, pp. 39-43) en donde se explica la importante noción de Dios como Forma Pura y la aplicación teológica del principio metafísico de la distinción entre el *esse* y el *id quod est*. En la segunda parte, se trata de la teología trinitaria (Posibilidad racional de la unidad esencial y la multiplicidad personal, pp. 43-53). En ella se expone el contexto histórico en el que Boecio escribió sus tratados trinitarios y las razones lógicas que muestran la posibilidad de las Personas divinas según la fe católica y el rechazo, también apoyándose en la argumentación lógica, de las principales herejías antitrinitarias. Esta parte termina con la exposición de la cristología boeciana (Afirmación de la fe cristológica desde la razón lógica, pp. 53-69). Se recuerda también la ocasión en que Boecio escribió su famoso tratado sobre las dos naturalezas de Cristo. En él Boecio asienta las bases especulativas para la explicación de la unión hipostática y logra, por primera vez, la clarificación sistemática y la definición de la importantes nociones de naturaleza y persona. Toda esta aportación pasará a formar parte de la tradición del pensamiento cristiano occidental, filosófico y teológico.

En la tercera parte del libro el autor trata de la influencia posterior (Posteridad teológica medieval, pp. 79-76). Esta cuestión es demasiado amplia y, aunque la bibliografía es abundante, no existe todavía un estudio ordenado y completo de la influencia de Boecio en los au-

tores y las escuelas medievales hasta el renacimiento. En este libro el autor se ha limitado a señalar, en primer lugar (Nociones boecianas que se harán clásicas, pp. 69-75), algunas de las nociones que fueron acuñadas por Boecio, como eternidad, felicidad, libertad humana compatible con la omnisciencia divina, destino y Providencia. Estas nociones pasaron al patrimonio general de la cultura cristiana. En segundo lugar (Nota sobre la presencia de la *Consolatio Philosophiae* y los tratados teológicos en los siglos medievales, pp. 75-76) facilita unas guías que puedan servir a investigaciones más especializadas sobre los abundantes comentarios medievales a sus obras teológicas y a la *Consolatio Philosophiae* así como su presencia en la tradición literaria y artística.

Además de la información sobre las ediciones y traducciones de las obras boecianas, el libro termina con una bibliografía especializada de las monografías y estudios más recientes.

He aquí, pues, un libro excelente para aproximarse con simpatía y rigor a las principales tesis teológicas boecianas y para comprender el misterio, a veces tan difícil, de las convicciones religiosas de este noble romano, católico, traductor de los clásicos y dedicado intensamente a la vida política, durante la ocupación ostrogoda.

D. Ramos-Lissón

Francisco Javier LÓPEZ DE GOICOECHEA ZABALA, *Juan Márquez un intelectual de su tiempo*, Revista Agustiniiana («Perfiles», 9), Madrid 1996, 91p.

El agustino Juan Márquez (1565-1621) vivió los acontecimientos de un declive anunciado del imperio español, como consejero y predicador de Felipe III. La sociedad monolítica que dejó Felipe II comenzó a resquebrajarse en los planos social, económico, religioso e intelectual. Con todo Felipe III fue un gobernante prudente que consiguió mantener un imperio en equilibrio. El apoyo español a la rama aus-